



Nace en Ciudad Real el 1 de marzo de 1867. Casi terminados sus estudios de derecho y filosofía en Deusto (Bilbao), ingresó en la Compañía de Jesús el 28 de octubre de 1892. Tras cursar estudios de Filosofía, Magisterio y Teología es ordenado sacerdote en 1903. Desde entonces dirigió la congregación mariana de San Luis (1904-05), fue superior (1906-08) de la residencia de la calle Zorrilla, y más tarde (1908-11) del colegio incoado de Areneros.

En Ciudad Real, fue fundador y superior (1911-19) de la escuela apostólica, muy pionera en lo pedagógico, y rector (1919-21) del Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) antes de pasar a la casa profesa (1921-22). Maestro de novicios en Granada (1922-24), al dividirse la provincia (en Toledo y Andalucía), fue con el mismo cargo (1924-26) a Aranjuez (Madrid). Regresó a Madrid, donde, excepto unos meses de socio del provincial (1927-28), fue superior de la residencia de Zorrilla hasta la expulsión de la Compañía de Jesús en España (1932). Durante la República, continuó en Madrid, y pasó la guerra en Daimiel (Ciudad Real) y en un asilo de ancianos de Madrid con nombre supuesto. Acabada la contienda, fue de nuevo superior de la residencia (1939-45) de Madrid, y luego se trasladó al colegio de Areneros, donde murió con casi 93 años.

Entre sus obras y fundaciones, destacó Areneros-ICAI en el que el P. Ayala instaló una Escuela de Montadores, que el genio del P. José Agustín Pérez del Pulgar convirtió en Escuela de Ingeniería y donde colaboró también el P. Félix García Polavieja. Anexo a él, Ayala proyectó un colegio de enseñanza media, cuyo plan de estudios no seguía el plan oficial, pero que, floreciente al principio, hubo de abandonarse y someterse al plan estatal. Otra obra fue la escuela apostólica de Ciudad Real para futuros jesuitas, original en su pedagogía y exigente en su espiritualidad. Gran impacto tuvo la creación de la Acción Católica Nacional de Propagandistas (ACNDP), fundada en Areneros (1908) con la colaboración del periodista Ángel Herrera Oria, más tarde, sacerdote, obispo de Málaga y cardenal; se pretendía agrupar a congregantes universitarios y formarlos con exigencia espiritual e intelectual para lanzarlos a una presencia activa de militantes. En medio de grandes dificultades, colaboró, también, en la fundación de la Congregación Misionera del Sagrado Corazón.

En su última etapa, sobre todo, el P. Ayala trabajó como escritor, basándose en su experiencia y sus recuerdos. Con sencillez y naturalidad trató los grandes temas de su vida: formación de hombres, espiritualidad ignaciana, controversias de actualidad. Fue un hombre de eficacia y de sentido común, y con un carisma especial para suscitar acciones y dejarlas crecer independientes, optimismo espiritual ("Dios es más bueno que yo malo") y humano, profunda comprensión, sabiduría sin erudición vana, tenacidad en las empresas y clara visión del futuro.

